

# “HOY Y EL PRÓXIMO DOMINGO ES PASCUA”

Mensaje para *el Domingo de Pascua*

Del pastor Norman Staker

5 de abril de 2026

HECHOS 10: 34-43 — COLOSENSES 3: 1-4 — JUAN 20: 1-18



**GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS  
NUESTRO PADRE Y DE NUESTRO  
RESUCITADO, SÍ, RESUCITADO, SEÑOR  
Y SALVADOR, JESUCRISTO. AMÉN. ¡HA  
RESUCITADO; VERDADERAMENTE HA  
RESUCITADO! ¡DE NUEVO, HA  
RESUCITADO; VERDADERAMENTE HA  
RESUCITADO!**

Cuando nos fuimos de aquí el viernes pasado, te pregunté: "¿Cómo celebras la Pascua cuando vives el Viernes Santo?". Luego comenté que "el Viernes Santo nunca será tan duro para nosotros como lo fue para los discípulos. Sabemos que resucitó; ellos no. Conocer el final de la historia cambia nuestra manera de vivirla. El Viernes Santo leemos pasajes bíblicos que narran la terrible muerte de Jesús y los esfuerzos de dos de sus amigos, José de Arimatea y Nicodemo, por asegurar su cuerpo y darle sepultura digna. Pero, claro, sin el Viernes Santo, no tenemos Pascua".

Eso me hizo pensar. ¡Sí, a veces hago eso cuando no tengo nada más que hacer!

Todos saben cómo comenzamos el servicio de Pascua: «¡Ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!». Luché conmigo mismo para no decirlo al comienzo de mi mensaje de hoy, para

ser diferente, pero también para ser como aquellos discípulos que lo vieron morir. Pero, como siempre hago y he hecho casi todos los domingos que hemos estado juntos, decidí decirlo. Pero pensé: «Bueno, hoy no lo vamos a hacer». Es mi mensaje, así que si no lo decimos, no hay problema. Claro, ya lo hemos dicho, así que es irrelevante.

¡Estaba muerto! ¡Estaba muerto de verdad! Lo habían visto golpeado. Lo habían visto crucificado. Lo habían visto enterrado. ¡Estaba muerto! Y con él murieron todos sus sueños, todas sus esperanzas, todo en lo que creían.

Le habían entregado todo a Jesús: su pasado, su presente e incluso su futuro. Hasta hace tres días, parecía un buen trato. Lo único que les pedía era fe en un misterio. Y, en su mayoría, la tuvieron. Al fin y al cabo, habían visto lo imposible. Habían visto a ciegos recuperar la vista, a cojos caminar y a sordos oír de nuevo. Creían con todo su corazón en lo que veían, y vieron muchísimas cosas.

Pero ya no. Ahora sus creencias estaban tan muertas como su amo. No quedaba más remedio que volver a casa. Dejar atrás sus esperanzas, dejar atrás sus sueños, y simplemente volver a casa. ¡Él estaba muerto!

Nuestro pasaje de Juan de hoy comienza con una posibilidad aún más sombría. En la oscuridad del amanecer, María Magdalena llega afligida a la tumba para cumplir con los deberes funerarios de Jesús, y descubre que el cuerpo no está. ¿Era cierto lo que María había visto? Había visto una tumba vacía. Había visto vendas funerarias sin usar. Había visto a dos hombres con túnicas resplandecientes que le preguntaban: «¿Por qué buscas entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado».

Si ese fuera el caso, entonces no estaría muerto; estaría vivo. Si estuviera vivo, ¡todo estaría bien! Sus esperanzas y sueños se harían realidad.

Así pues, este es el dilema al que nos enfrentamos en esta mañana de Pascua: ¡Él ha muerto! Por lo tanto, nuestras creencias han muerto. Nuestras esperanzas y sueños se han hecho añicos y bien podríamos irnos a casa ahora mismo.

O lo que María relata en la lectura del Evangelio de hoy es cierto. ¡Ha resucitado! ¡Ha resucitado de verdad! ¡Y todo va a estar bien! Nuestras esperanzas y sueños pueden ser restaurados, o resucitados, si se prefiere. Pero María Magdalena había estado poseída por demonios años atrás, y uno de ellos era el alcoholismo; tal vez recayó y volvió a beber. Pero Jesús la sanó, y eso solía ser suficiente para toda la vida.

Pero ¿sabes cómo es el mundo entero? Leí en alguna parte que el 99% de los seres humanos creen en Dios o en un Poder Superior; el otro 1% miente. Pero cuando se trata de la resurrección de Jesús, las cifras bajan drásticamente y la mayoría tiene sus dudas.

¿Y si les dijera que hoy, aquí mismo, ahora mismo, voy a demostrar sin lugar a dudas que Jesucristo ha resucitado de entre los muertos? Saldrán de este edificio y lo sabrán de una vez por todas, sin preguntas ni dudas. ¡Ha resucitado!

¡Bienvenidos a la Pascua! ¡Ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado! Pero hay muchas distracciones. La primera ocurrió hace 2000 años, cuando los fariseos pagaron a los soldados para que negaran lo que veían con sus propios ojos; les pagaron para que difundieran la historia de que los discípulos habían robado el cuerpo.

En el Jardín de Getsemaní, Jesús se distrajo por la traición de un amigo. En el jardín, Satanás lo tentó para evitar el dolor venidero de la copa de la ira de Dios. Jesús oró: «Padre, para ti todo es posible; aparta de mí esta copa». Su petición no recibió respuesta. En este conflicto entre su voluntad humana y la voluntad de Dios, Jesús dijo: «No se haga mi voluntad, sino la tuya». Jesús resolvió beber la copa de la ira y el juicio de Dios que merecíamos. En el primer jardín fue traicionado con un beso. En el segundo jardín, la piedra fue removida. La Pascua trata sobre Jesús y su resurrección de entre los muertos y la tumba. «La Pascua trata sobre Jesús. La Pascua trata sobre la esperanza. La Pascua es saber que la muerte en esta tierra no es el final de la vida. Tu alma, tu espíritu, fue creado por Dios para vivir para siempre. Lo sabes en tu alma, en tu corazón. El evento de la Pascua destruye todo temor, porque la resurrección de Jesús despoja a Satanás de su poder para mantener a la gente en el miedo a la muerte.

La gran línea divisoria en la historia no es a. C./d. C., sino A. R./A. R.: Antes de la resurrección, Después de la resurrección. Si en esta mañana de Pascua te sientes inseguro acerca de tu destino eterno y tu corazón está paralizado por el miedo, escucha la verdad que tu alma anhela oír. ¡Jesús está vivo! ¡Ha resucitado de entre los muertos! Él es la esperanza que tu corazón anhela conocer.

Todos tenemos amigos que sufren la reciente pérdida de un esposo o esposa, un hijo, un padre o una madre, un amigo. La muerte llegó como un ladrón implacable, arrebatándonos una presencia preciada y dejando solo recuerdos vacíos. Esta tristeza nos envuelve en una soledad tan profunda que ni las palabras ni las canciones más superficiales pueden aliviarla. Para quienes no conocen a Jesús... la esperanza brilla por su ausencia.

Una mañana de domingo, hace 2000 años, los discípulos de Jesús se escondían en una habitación cerrada con llave. Estaban distraídos, preocupados por su arresto, sin esperanza. Tenían miedo de salir a la calle. Tenían miedo de mostrar sus rostros. No hay nada como la verdad de la resurrección de Jesús para devolver la esperanza a la vida.

Esta es la verdad de la Pascua. Esta es la verdad, este es el mensaje de la Pascua para aquellos que viven encerrados tras puertas cerradas, temerosos de salir a la luz de cada nuevo día.

La Pascua tiene su propia proclamación: "No está aquí, ha resucitado de entre los muertos".

Billy Graham escribió: "Sin la resurrección, la cruz no tiene sentido".

Sin la muerte de Jesús, no tenemos esperanza del perdón de Dios; y sin la resurrección de Jesús, no tenemos esperanza de la vida eterna. Como las dos alas de un avión, ¡ambas son esenciales!

Tanto la cruz en la que fueron clavados nuestros mandamientos quebrantados como la tumba vacía de Jesús han disipado el temor a la muerte. La cruz y la tumba vacía expulsan la ira de un Dios santo del corazón humano. La Pascua celebra la dramática operación de rescate de Dios, que nos otorga a ti y a mí una justicia que no podríamos haber ganado por nosotros mismos.

Charles Colson, famoso por el caso Watergate, en su devoción por la Pascua, nos recordó que siempre habrá quienes intenten negar la resurrección: "...La forma más fácil de llamar la atención durante la Pascua es afirmar que la resurrección de Cristo fue un engaño".

**Charles Colson dijo: "No contengas la respiración, algunos, como los fariseos, crearon una distracción pagando a soldados para que dijeran que los discípulos vinieron de noche y robaron el cuerpo de Jesús. A lo largo de los siglos, otros han escrito libros: "El Código Da Vinci"; proponiendo que el cuerpo golpeado de Jesús se desmayó en la fría tumba de piedra para luego despertar, casarse con su amada María Magdalena, mudarse a Francia y formar una familia.**

**Los hombres y mujeres que presenciaron la muerte de Jesús; el soldado romano que le clavó una lanza en el costado testificó que Jesús estaba muerto; quienes envolvieron su cuerpo sin vida con una mortaja de lino; quienes colocaron la piedra para sellar la entrada de la tumba, sabían que estaba vigilada y sellada por guardias romanos. Todos sabían que Jesús estaba muerto y sepultado.**

**Escuchen las palabras que el ángel les dijo a las mismas mujeres que envolvieron el cuerpo inerte de Jesús en una mortaja de lino: «Sé que buscan a Jesús, el crucificado; no está aquí, ¡ha resucitado!». «Vayan y díganles a sus discípulos». ¡Ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!**

**Aceptar o negar las palabras del ángel, dichas a aquellas mujeres en la penumbra de la madrugada, es siempre una elección. Negar las palabras de los discípulos que con sus propios ojos vieron y tocaron el cuerpo resucitado de Jesús en el Cenáculo, cuyas ventanas estaban cerradas, es siempre una elección.**

**Doce hombres testificaron haber visto a Jesús resucitar de entre los muertos y proclamaron esa verdad durante cuarenta años, sin negarla jamás. Todos fueron golpeados, torturados, apedreados y encarcelados. No habrían soportado todo eso si no fuera cierto.**

Solo el cuerpo resucitado y glorificado de Jesús, liberado de las cadenas de la muerte, puede brindar paz eterna a tu alma. Jesús es la verdad, toda la verdad, la única verdad.

Los guardias romanos sabían lo que veían sus ojos. El dinero serviría para distraerlos.

Intuitivamente sabes que la muerte humana no puede destruir tu alma. Tu verdadero ser, el alma que Dios te dio al nacer, jamás muere. Solo la fe en la resurrección de Jesús abre la puerta a la vida eterna.

Si esta mañana decidiste negar la resurrección, entonces comprendo las lágrimas interminables que caen como lluvia cuando estás al pie de un ataúd abierto.

En esta Pascua sé que las palabras del ángel son ciertas: «Porque Jesús vive, puedo afrontar el mañana, sin importar el miedo al cáncer ni el virus que acecha en las calles donde vivo. Porque Jesús resucitó de entre los muertos con un cuerpo glorificado, sé que un día, cuando Jesús regrese, yo también tendré un cuerpo resucitado y glorificado, hecho a su imagen y semejanza. No dejes que las distracciones te impidan ver la mejor noticia. ¡Ha resucitado! ¡Ha resucitado de verdad! Amén».

Pero amigos míos, hoy venimos aquí, con los fariseos ya desaparecidos, con la antigua cultura griega sepultada en las arenas del tiempo, y aún proclamamos la resurrección de Jesucristo. Y lo hacemos no «según una sola persona», ni «según una opinión», ni «según la lógica», sino que celebramos con alegría y proclamamos la Pascua según las Escrituras: que Cristo murió por nuestros pecados.

En nuestro mundo, especialmente en Estados Unidos, nos gusta resaltar las diferencias y celebrar la diversidad, pero esta

diferencia entre un Dios santo y el hombre pecador dista mucho de ser algo digno de admiración. Porque el Dios santo exige que vivamos conforme a sus santos estándares en cada pensamiento, palabra y acción. Y su estándar es este: **SED SANTOS, PORQUE YO, EL SEÑOR VUESTRO DIOS, SOY SANTO.**

No había nadie. Entonces Dios envió a su propio y santo Hijo al mundo para **MORIR POR NUESTROS PECADOS.** Los profetas del Antiguo Testamento lo explicaron detalladamente: **FUE LLEVADO COMO OVEJA AL MATADERO; FUE QUEBRADO POR NUESTRAS INIQUIDADES. SEGÚN LAS ESCRITURAS,** Dios ofreció a su propio Hijo a la muerte como sacrificio perfecto **POR NUESTROS PECADOS.** Su propio Hijo, a quien ha amado desde la eternidad mucho más intensamente, mucho más perfectamente de lo que yo puedo amar a mis hijos. Y el Hijo aceptó voluntariamente sacrificarse porque amaba a su Padre y porque nos amaba.

¿Quién lo creyó el Viernes Santo? ¿Cuán amoroso, cuán poderoso, cuán victorioso se veía el cadáver de Jesús de Nazaret mientras colgaba allí, ensangrentado y golpeado, clavado a un árbol?

No fue así. Dos de sus seguidores bajaron su cuerpo frío e inerte y lo envolvieron para darle sepultura definitiva en la tumba. El resto de sus seguidores se escondían, pensando que les tocaría a ellos.

**Y SEGÚN LAS ESCRITURAS,** Cristo resucitó porque es el Dios de los vivos, no de los muertos. Confucio está muerto. Mahoma está muerto. Buda está muerto. Aristóteles está muerto. Mary Baker Eddy está muerta. Ralph Waldo Emerson está muerto. Charles Taze Russell está muerto. Joseph Smith y Brigham Young están muertos. Shirley McClaine aún no ha muerto, pero eventualmente lo hará.

**Todos los líderes de las religiones humanas han muerto. Pero Jesucristo vive por los siglos de los siglos.**

**Qué fácil es que las iglesias cristianas se distraigan y se agobien con las preocupaciones del mundo y el trabajo que hay que hacer. Qué fácil es que una iglesia dedique todo su tiempo a alimentar a los pobres, dar cobijo a los sin techo, debatir sobre el aborto, denunciar el racismo, etc. Y esas son buenas acciones. Hay que hacerlas y la iglesia tiene que hacerlas.**

**Pero, ante todo, debemos seguir proclamando el perdón de los pecados mediante la resurrección de Jesucristo. Solo eso puede transformar la vida de las personas y brindarles la mayor ayuda y esperanza. Solo eso puede cambiar los corazones, y cuando lo haga, transformará su comportamiento.**

**¡Hoy es Pascua, y el próximo domingo, y el siguiente, y el siguiente!**

**¡Jesucristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado!**

**¡Aleluya y Amén!**